

## DEVOCIONAL SEMANA DEL 17 AL 23 DE MAYO.

**“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” Mateo 5:9**



Salomón se Entregó y Dios También (Reyes 3:1-15).

La vivencia del rey Salomón, nos trae fe y ánimo, ya que, encontramos un hombre en el centro de la voluntad de Dios usado para llevar a su nación a un estado único de prosperidad espiritual y justicia social, afectando el arte, la ciencia, la educación y llegando a ser la economía tan extraordinaria y esplendorosa que se la considera como la época de oro del pueblo de Israel.

Esto aconteció con un adorador que trajo alegría al corazón de Dios, y en respuesta Dios lo bendijo concediéndole el don de la sabiduría tal y como Salomón se lo pidió, y llegó a ser el rey más sabio y más rico de todos los tiempos.

Dios dijo: “No habrá otro igual a Salomón...”, es decir, Dios lo hizo grande a Salomón, y Salomón engrandeció su nación por la bendición de Dios. Ahora, ¿cómo sucedió? ¿Qué características tenía este hombre?

Primero, este adorador fue amado por Dios al nacer (2 Samuel 12:24). Es decir, su nacimiento, su comienzo, su entrada al mundo tiene la marca del amor divino. Este amor trabajó en Salomón y halló un cauce hacia el corazón de Dios a través de la adoración. Este adorador sabe que todo lo que viene de Dios vuelve a Dios, por esto el amor que recibió Salomón volvió a Dios. Dice en 1 Reyes 3:3 “... y Salomón amó al Señor...”. Aquí se cumple la palabra que lo amamos a Él porque Él nos amó primero.

En segundo lugar, vemos que antes de la bendición adoró y después de la misma volvió a adorar. Esa misma noche, Dios en sueños se le apareció, lo bendijo y le respondió su petición, lo que provocó en el corazón de Salomón un nuevo y ardiente deseo de volver a adorar a su Dios, y eso fue lo primero que hizo al otro día.

Este hombre estaba interesado en ocuparse de Dios y de ministrarlo; tenía el anhelo que Dios fuera Dios para Israel y que ellos le honraran sólo a Él. Dios dijo a Salomón mientras dormía: “Pídemelo que quieras que yo te dé”. El ofrecimiento de Dios sólo probó lo que ya estaba en el corazón de Salomón: “Lo único que quiero es **entendimiento** para conducir esta nación y llevarla hacia Dios”.

Esta es la verdadera gestión de un adorador, independientemente de su profesión u oficio: llevar la gente hacia Dios. Así que aun dormido no fue sorprendido con semejante ofrecimiento, sólo pidió lo que estaba en su corazón.

Por ello te invitamos a creer en Dios, porque Él es el único capaz de torcer nuestros destinos. Te animamos que enaltezcas su nombre, siendo un niño o una niña generoso, pidiendo sobre todo Sabiduría en tu actuar, siguiendo el ejemplo que Salomón hizo para acercarse a Dios y ser el pacifista más recordado de la historia. Este trabajo de sabiduría debe ser persistente, día a día necesitamos fortalecer nuestro espíritu, y el único modo es estableciendo una relación con Él, por ello repitamos todos juntos:

***“Señor, te entrego mi vida por completo, te reconozco como mi Dios, como el dueño de mi vida. Hoy te adoro por quien eres y te amo porque me amaste primero. Entrego este día por delante, que en cada uno de ellos pueda tener este encuentro profundo y personal contigo, concédeme sabiduría en mi actuar y fortalece la paz de mi corazón” En el nombre de Jesús. Amén.***

**Profesoras: Raquel Sotomayor B.  
Andrea Suazo O.**